



TIPOS ARTISTICOS, POR REYU.



Una *tourista* hechicera;
¡Quien tuviera la fortuna
de hallarla por compañera,
y hacer un viaje aunque fuera
á los cuernos de la luna!

Crónica

Continúa la emigración veraniega.

De las personas distinguidas ya no quedamos *en casa* más que unas cuantas, que por falta de recursos pecuniarios ó por otras causas análogas, y ajenas, por cierto, á nuestra voluntad, no nos decidimos todavía á seguir la corriente de la moda yendo á que nos acaricien con sus plateadas escamas los peces del Cantábrico, ó los novios de las chicas, que por lo que yo he visto se dan casos!

Lo digo, porque el año pasado, en San Sebastián, sin ir más lejos (¡no iré tan lejos este año!) me bañaba yo todos los días con unos chorriceros de aquí que tenían una sarta de hijas, y verán Vdes. lo que nos pasó uno de los días.

Estando discutiendo el chorricero padre y yo sobre si habría ó no habría tiburones, porque habíamos observado, con la escama consiguiente, que á lo mejor nos andaban por las piernas unos peces muy grandes, notamos, de pronto, que la niña mayor había desaparecido.

Calculen Vdes. la escena que allí tendría lugar: nuestros gritos, el acudir la gente toda de la playa, el afán de los bañeros por salvar á la chica, la desesperación de aquellos pobres padres que llegaron á ofrecer hasta veinte pesetas con quince céntimos y una docena de chorizos de los mejores, al que encontrara á su hija aunque fuera en la tripa de algún pez.

Y no en la tripa de un pez; en la caseta nos la encontramos con el novio, después de una hora de mortal angustia.

¿Cómo? Ya se lo pueden Vdes. figurar: al entrar en la caseta aquella buena familia, cuando llorándola ya como ahogada, nos disponíamos á abandonar la playa donde descansaban sus restos... según creíamos hasta el momento de la sorpresa.

Averiguado el caso, resultó, que, el novio, aunque no se bañaba con nosotros, había venido sin que lo vieramos, nadando sumergido; la encontró á tientas, la arrastró hasta la orilla... y la llevó á la caseta.

La familia se tranquilizó y ¡eso sí! los baños nos probaron á todos divinamente.

A los pocos meses de esto ví á la *niña ahogada*, como la llamamos desde entonces, y había engordado de un modo que ¡no sé!

No sé en que habrá parado aquello.

(Suplico á los cajistas que se fijen bien en estas últimas palabras, no me vayan á poner *parido* en vez de *parado*.)

Pues sí; somos ya muy pocos los que por pereza no hemos salido á estas horas á veranear.

Los periódicos no se ocupan más que de la gente que se vá, y por ahí solo se oye hablar de preparativos de viaje. Hasta las de Mocodulce, patronas jubiladas que nadie sabe de qué viven, aunque todos se lo figuran, están arreglando ya los equipajes y se disponen á abandonarnos muy en breve.

El otro día me pusieron dos letritas suplicándome que fuera á verlas, y me las encontré metiendo en los baules ropas viejas y trastos de cocina.

—¿Qué es esto? ¿Se van ustedes?

—¡Ya lo creo!... ¿Quiere usted venirse con nosotras?

—Muchas gracias.

—Mire usted que no se lo decimos por cumplido: tendríamos mucho gusto.

—El gusto sería mío...

—¡Nuestro, nuestro!—gritaban las niñas.

¿Saben ustedes en qué acabaron todos estos cumplidos? En pedirme que anunciara en los periódicos su salida, y seis duros que les hacían falta.

¿Y saben ustedes á donde van las de Mocodulce?

Pues á una casita de campo de San Gervasio, donde se pasarán un mes comiendo cebolleta virgen, para venir luego con los lábios hinchados como si hubieran pasado la vida tocando la trompeta en la *banda de señoritas* de Cereceña.

¡Me parece que no necesitarán ponerme á mi *morro* por no haberles dado los seis duros!..

Por si es poco que hasta las de Mocodulce quieran ir á veranear, hasta las *horizontales* más pasadas de moda andan por ahí bebiendo los vientos, en busca del ideal de la estación.

—Oye, nene.

—¡Hola, Purita!

—¿Me quieres llevar á baños? ¿Por qué no me llevas á San Sebastián?

—¡Sí! Para que me hagas lo que á Emilio, que después que te presenta á todo el mundo en el hotel como su señora, metes la patita escapándote con un francés...

—No, rico; te juro que si me llevas no te dejas por nadie, aunque tenga más dinero que tú, lo menos en un mes... ¡Anda! verás cuanto nos divertiremos! ¿Quieres?

—Pero mujer: si no tengo un cuarto.

—A ver cuanto tienes... O me llevas á baños ó á cenar.

Y le marean á uno; gracias á que acaban por conformarse con un cubierto de dos pesetas ó con dos pesetas sin cubierto.

CANUTO BLANCO Y DELGADO.

¡Tristes recuerdos del placer perdido!...

En su juventud, Buendía se enamoró de Lucía, su pasión la declaró y ella enseguida aceptó con la mayor alegría.

Pero de allí al año justo, él se llenó de dolor, pues en pago de su amor la ingrata le dio un disgusto de los de marca mayor.

Y Buendía, escarmentado, á partir de aquel momento quedó de su amor curado, y Lucía, en un... *conviento* sus días ha terminado.

Hoy, ya no tiene Buendía de aquel amor con Lucía más que recuerdos frecuentes, y los objetos siguientes que conserva todavía:

Cuatro pañuelos bordados, retratos iluminados con cursis dedicatorias; dos paquetes abultados de epístolas amorosas;

cuatro felicitaciones; dos citas al Imperial; un guardapelo de á real, y cuatro o cinco mechones de cabello natural.

También tiene (y le contrista el verlo, según infiero), diez recibos del casero, seis cuentas de la modista y siete del zapatero.

Guarda también una flor, (el símbolo de su amor) marchita ya y deshojada, y una sortija dorada del más fino... similar.

Y entre tan bellas *alhajas* (aunque el fin no se adivina,) un libro de medicina, seis recetas, ¡y tres cajas de ungüento de Vaselina!

JUAN URIOSTE SOTO.

¡Amenazas?

El otro día, jugando, sin saber como ni cuando por un brazo te coji, y un gran pellizco te di del que aun te estás acordando.

Comprende, Elisa, por Dios, que tu enfado es importuno; yo corría de tí en pos... y tal como te di uno, te pude haber dado dos.

En esto no hay duda alguna: pero hoy, conmigo enfadada, me dices, «que por fortuna de mis graves faltas, ni una

quedará sin ser vengada.»

Comprendo perfectamente tu conducta irreproachable; pero Elisa, francamente... Permíteme que te hable y sé conmigo indulgente.

Yo comprendo que el castigo debe darse al enemigo con el que no se halla paz, pero te creo incapaz de hacer tal cosa conmigo.

Dices que vas á enseñarme, sólo por avergonzarme,

tu lindo brazo derecho, por ver si llega á asustarme el cardenal que te he hecho.

No sigas, por Dios, hablando. No es posible tal ventura; sin duda estoy delirando; estoy durmiendo y soñando o me ha dado la locura.

No lo llegues á intentar, Mira que si á realizar llegas amenazas tales... ¡pronto te voy á llenar el cuerpo de cardenales!

FELIPE A. DE LA CÁMARA.

Los inconvenientes

(CUENTO VIEJO)

Pues señor; una vez, había en un pueblo dos novios que se querían mucho; y no es nada raro que en un pueblo hubiera dos novios, porque hay muchos novios en todos los pueblos, pero ya es bastante raro que se quisieran mucho, fuera en el pueblo que fuera, aunque, á decir verdad, la novia quería menos al novio que el novio á la novia, lo cual ya no es tan raro.

Eran pues dos novios, los dos de mi cuento, jóvenes, como casi todos los novios que no son viejos, y se llamaban Juan y María, como pudieran llamarse otros nombres cualesquiera, si es que los nombres no hacen al caso en los cuentos, que no digo yo que en el presente caso puedan ó no puedan hacer, en lo que hagan ó dejen de hacer los hombres,

Digo, pues, que se querían, como antes he dicho, aunque por lo que he dicho antes mejor debiera decir que Juan quería á su novia, ya que María no le quería tanto, y hablaban siempre que tenían ocasión, que como todos los que hablan no la tenían siempre que quererla tenían, si bien es cierto que, á veces, aunque no la tuvieran la buscaban, con lo cual se cobraban de cuando teniéndola no la podían aprovechar.

Y una cosa se me olvidaba decir, que juraría que se me había olvidado si recordara si el no haberla dicho ha sido porque me olvidé al principio de decirla, ó fué que, acordándome, no la quise decir entonces, y es, que María, era la muchacha más hermosa del pueblo, que era un pueblo donde tenían las muchachas fama de hermosas (que aunque alguien me diga que no basta la fama si no era por merecerla no sé porque la había de tener) y que así como era ella hermosa por su cara y por su garbo, que no por la fama, aunque también la



—¿Y usted que opina, doctor?
—Que en este estado no debe Vd. recibir visitas.
—¿Pues si precisamente en este estado es cuando me gustan!



—¡Los médicos!...
¡Vaya una manera de curar. ¡Y aun dice tan fresco: Ya no tiene usted nada!

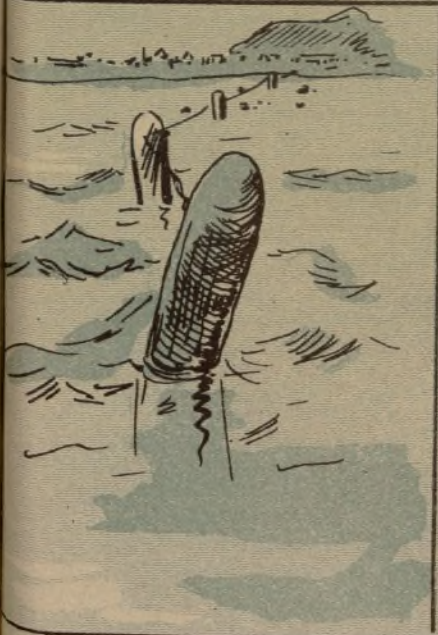


*Refugium peccatorum.
Ora pro nobis.*

—¿Qué dice el doctor, esposa mía?
—Lo mismo que decía yo; que aquello no podía ser bueno.



Te espero en Eslava tomando café.



Para aprender á nadar boca arriba, se busca un fulano de estos...

V ya lo ven ustedes.

tenía, él era también un mocetón guapo y bien plantado, que como se vé, ó como pudo ver el que lo viera, para ser hombre y llamarse Juan ya era bastante.

Y otra cosa me falta que decir, no por olvido, sino por haberla dejado de intento para cuando entrara en materia, que debe ser ahora pues que la digo; y es á saber: que así como Juan era un tal, de inocente y de bobalicón, María le llevaba de picardías lo que de cariño le llevaba él, y á María le gustaba el baile más que á Juan las cerezas, que le gustaban mucho más que el baile.

Y así como él siempre estaba suspirando por las cerezas, no sé yo que ella suspirara por comerlas, como no fuera en los labios de Juan; y quien dice eso dice que ella ya había pensado en los labios de Juan, y quien dice eso no dice que tuviera ganas de besos, pero tampoco dice que no las tuviera, y decir eso ya es decir bastante.

Sucedió, pues, que un día, estando María sola en casa, esperando que su novio fuera, como todos los días, se le ocurrió probar hasta donde llegaba la candidez y la sangre fría de su novio, suponiendo que no se le ocurriera otra cosa peor de las que, como verá el lector, á cualquiera de los que sepan lo que hizo se le ocurren.

Y fué: abrir la puerta de la casa, y aligerándose de ropa

cuanto pudo, que no fué poco, en vista de que hacía mucho calor, asomar la cabeza por la ventana y esperar á que viniera, pensando en muchas cosas que se me olvidarán decir, según ya he advertido... ahora mismo.

Hacía muy poco que esperaba, aunque el esperar ya es de por sí bastante largo, cuando Juan apareció en la esquina de la calle, y se apresuró, muy despacio para ella, en llegar á debajo de la ventana.

—Ya te esperaba—dijo María, que en verle ya no pudo esperar á que él hablara.

Y como no estaba bien que como se había puesto para recibirle le recibiera, si él no tomaba él permiso que la puerta abierta por ella no le había de negar—Hoy—continuó, con la cara muy risueña—no podremos hablar.

—¿Como que no? ¿Hay algún inconveniente?—dijo Juan.

—Inconvenientes... verás: la puerta está abierta, mi papá en la huerta, mamá en misa y yo en camisa.

Y sin oír más, haciendo un gesto de disgusto, se aljó Juan repitiendo estas palabras: ¡La puerta abierta, su padre en la huerta, su madre en misa y ella en camisa... y murmurando entre dientes: ¿Quién se atreve á subir, con tantos inconvenientes?

MAR Y RIO.

¿Qué será?

Dicen que la bella Aurora,
niña hermosa, encantadora,
triste y pesarosa está;
que gime, suspira y llora...

¿Que tendrá?

Dicen que Pepe, su esposo,
antes tierno y cariñoso,
nunca la acaricia ya;
que está huraño y desdefioso...

¿Qué será?

Dicen que Luis, á la casa,

con frecuencia nada escasa
á ver á Aurorita va,
y que allí las horas pasa...

¿A qué irá?

Que no obstante esa frecuencia,
siempre da la *coincidencia*
de que el marido no está,
y ella sola le da audiencia...

¿Qué hablara?

Dicen que él, fogoso, ardiente
se muestra continuamente

cuando junto á Aurora está...
yo, pregunto francamente:

¿qué querrá?

Dicen que la bella Aurora
parece dichosa ahora;
que siempre contenta está,
que ya no gime ni llora...

¿Qué lo hará?

¿Que no lo hará?

F. BALLESTEROS.

La estatura de Juan

I.

Es Juanillo el chico más
chiquitín de Zaragoza
que más justa fama goza
de ser un soberbio píllo.

Hace cinco años entró
en quinta el muy endiablado;
pero no marchó soldado,
porque á talla no llegó.

II.

Se traía un largo enredo
con Asunción,—buen trapillo,—
que puede hacer un Juanillo
si quiere con cada dedo; (1)

(1) Que no eche esta frase á mal
le ruego, fiscal amigo;
porque esta frase la digo
del modo más natural.

pues su altura, y no completa,
—no se crea que esto es guasa,—
al mejor mozo le pasa
el canto de una peseta.

III.

Mas como obliga la ley
á medirse cuatro veces
á los que han de pagar preces
á su patria y á su rey,

si están en la situación en que el buen Juanillo estaba, de ahí por qué no se casaba el chico con Asunción.

Así fué dos años más: inútil... como si no...

¡El pobre Juan no llegó donde llegaron los más!

El epigrama picante de boca en boca corría cada vez que se veía la pareja tan chocante.

Juan tan chico y tan delgado, Asunción tan gorda y alta.

—A ese tenedor le falta para alcanzar el brocado

algo... —un chusco con *estrella* decía ante el desnivel que se notaba entre aquel hombre y la mujer aquella.

Pero yo, tío en mis trece, opino de ello al revés, y sé que el chico no es tan corto como parece.

(Mas no estén en la creencia

¡Dios me libre y San José! de que cuanto sé lo sé tan solo por experiencia).

IV.

Seguido de su futura y la mamá de ésta, fué, por última vez á que, decidiesen su estatura

el año pasado, y cuando se estaba midiendo le iba la mamá diciendo á su hija, llorosa, así:

—Hija mía, ¡llegará?

—Mamá, no lo sé... ¡Ay Dios santo!

—¡Después de medirse tanto!...

Dios, hija, no lo querrá.

—Sería triste. —Muy triste:

te olvidaría soldado,

y lo pasado, pasado.

—¡Qué tortura! ¡Quién resiste!

—¡Cómo lo estira el sargento!

—¡Llegará!... ¡Ay, Dios! —¡Virgen

[santa no permitas pena tanta!

(En esto hizo un movimiento el tallador, y gritó):

¡¡Soldado!! La madre llama:

¡¡Socorro!! Y la hija exclama:

—¡Madre mía, ya llegó hace tiempo!... —V el sargento

¿cómo, pues, no lo decía?

—El sargento no sabía,

madre, la mitad del cuento.

—Pues vas á quedar lucida

de los pies á la cabeza.

—¿Qué he de hacerle!... ¡Una flaqueza, quién no la tiene en su vida!

V.

Marchó á la guerra Juanillo, y al poco tiempo Asunción ya tenía sucesión.

Al ver la mamá al diablillo, se dijo: —¡Voto á Satán!...

que a la talla bien llegó. —

Y ninguno ya dudó

[santa de la estatura de Juan.

J. PEÑAFLORES DE GÁLLEGO.

Chismes y cuentos

¿Palabra de que no lo dirán Vdes. á nadie? Pues allá vá:

Hemos fijado ya la fecha en que han de egotar ustedes el número extraordinario de EL CHISME, que es exactamente la misma que Noherlesom había vaticinado: el día 11 del próximo Agosto.

Vean Vdes. la profecía de dicho eminente astrónomo, que han publicado ya todas las revistas extranjeras.

Día 11 de Agosto: gran eclipse de penas, que empezará y concluirá con el plenilunio de la risa, visible sólo para los lectores de EL CHISME.

Se podrá observar á través de cinco *perros chicos* ahumados.

NOTA. Aunque no estén ahumados no importa.

Al Coronel Luis Briones, le premiaron sus servicios con insignias y con dones.

¿Quieren Vdes. noticias frescas, propias de la estación?

Pues allá van.

En la Coruña se ha fugado un *petit* Tenorio de doce años, con una cándida niña de once abrilés.

Le esperaba ella jugando á la comba en el paseo público; vino el doncel, vertió en sus castos oídos las palabras propias del caso, que habría leído en las novelas baratas, y se dieron á la fuga.

Y sabe Dios en que se habrá entretenido con estos calores la gentil pareja, que años atrás no hubiera aspirado á otros placeres que á un modesto atracón de barquillos.

La juventud ha progresado mucho, y lo que es yo... ¡no quisiera verme por nada del mundo en el puesto de la cándida doncella!

El marino Manuel Vila Cascante, ha muerto de una tisis galopante.

¡Infeliz Manuel Vila!

¡Cuántos viajes el pobre hizo á Manila!

JUAN URIOSTE SOTO.

Más noticias frescas.

Días pasados fué detenido un joven que intentó abusar de una niña en una casa de la calle del Carmen, lo cual no consiguió por defenderse briosamente la muchacha. ¡Vean Vdes. las consecuencias de la pornografía! le diríamos nosotros á la *Publicidad*, si no fuera por *resentirle* el calabacín á alguno de sus redactores.

Por eso y por no ofender la modestia del director de *La Seta*.

A Juanito, su vecina cuatro huevos le pidió, y el dijo: lo siento mucho, no me quedan más que dos.

CRISPINITO.

¡Ay! Los de la *Correspondencia*... ¡Hoy también á la luna de Valencia!

Imp. Arco del Teatro, 9.



—No sé como puede Vd. con esa paja tan larga.
—¡Ay, Arturo! a mí me gustan cuanto más largas mejor.

ANUNCIOS

CENTRO
PARA EL REPARTO Y VENTA DE PERIÓDICOS
DE

D. JULIAN RODRIGUEZ
Calle del Tesoro, 5, bajos
MADRID

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE **EL CHISME**

EN LA CORUÑA

D. TOMAS LABANDEIRA
Torre, núm. 23, bajos.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

— **EL CHISME** —

EN VALENCIA

D. Julian Peris Mencheta
Entenza, numero 40

UNICO EXPENDEDOR
AL POR MAYOR
DE

— **EL CHISME** —

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente á la calle Hospital

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE

— **EL CHISME** —

EN SEVILLA

D. JOAQUIN NADAL
CAFÉ SUIZO.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

— **EL CHISME** —

EN CADIZ

D. JUAN RUBIO LOPEZ
Sacramento, número 25

EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO
Colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

Administración: Calle de Fortuny n.º 15, entresuelo.

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto. 10 céntimos.
Id. atrasado. 25